

LOS MANUSCRITOS HEBREOS ILUMINADOS DE LA EDAD MEDIA

por GÜNTER BÖHM



1 Página del Pentateuco de Salomón Halevi Barbuja, alrededor del año 930 (Biblioteca de Leningrado)

Los comienzos de los manuscritos iluminados hebreos hay que buscarlos en la antigüedad. A pesar de que ningún ejemplar de aquella época ha llegado hasta nosotros, quedan documentos de este tiempo que lo mencionan. En el Talmud Babilónico se rechaza en el siglo iv de nuestra era la costumbre de iluminar el nombre de Dios con letras doradas. En otra ocasión se dictamina: "No debe iluminarse las letras con oro. Tal caso sucedió con una Torá en Alejandría. Allí siempre se iluminó el nombre de Dios con letras doradas. Nuestros sabios decidieron que "en este caso los rollos no pueden usarse para el servicio religioso y debieran archivarlos" (Sofrim I, Halajá 9).

Como esta costumbre de iluminar manuscritos, no se menciona en la literatura griega ni romana, existe la posibilidad de que los judíos hayan sido los inventores del arte de iluminar manuscritos (B. Cecil Roth).

Este rechazo de iluminar por parte de las autoridades religiosas judías, sólo se refería a textos para ser usados en la sinagoga y no a los de bibliotecas particulares. De tal manera, puede suponerse que éstas hayan sido ilustradas con cuadros de textos bíblicos parecidas a los

cuadros murales o de paredes en sinagogas de la antigüedad.

De aquellos manuscritos iluminados no se conserva ningún ejemplar anterior al siglo x. En El Cairo, el sabio Echechter encontró en el siglo pasado una gran cantidad de manuscritos iluminados en una sinagoga del siglo vii. Estos manuscritos se conservaban en la Guenizá de aquella sinagoga, lugar donde se guardaban textos sagrados fuera de uso, que por ser sagrados no pueden ser destruidos. Muchos de aquellos manuscritos son obra de artistas judíos del Egipto y de Siria y de una belleza verdaderamente clásica. Las páginas de un Pentateuco escrito alrededor de 930 en El Cairo por Salomón Halevi Barbuja, difícilmente puede ser superado por artistas islámicos de aquella época (fig. 1).

Entre los manuscritos iluminados de El Cairo y que se encuentran en gran parte en la Biblioteca de Leningrado, puede observarse la falta completa de la representación de seres humanos. Únicamente objetos del antiguo Templo de Jerusalén se pueden observar, como también dibujos de plantas y flores. Hay un parecido extraordinario entre aquellos manuscritos y las ilustraciones que

aparecen en vidrios dorados judíos del siglo IV encontrados en las Catacumbas de Roma.

En el desarrollo del arte de la iluminación del libro hebreo, España ocupa un lugar primordial. Como los

judíos españoles se encontraban temporalmente bajo dominio árabe-islámico y otras veces bajo el español-cristiano, las ilustraciones de manuscritos se ven influenciadas por las dos culturas mencionadas. Los ma-



2 Comida del Seder durante la fiesta de Pesaj. De una Hagadá de España. (siglo XIV. British Museum)

nuscritos hebreos, escritos en el mundo islámico, muestran en sus ilustraciones especialmente dibujos ornamentales e iluminaciones de letras. Predomina la tendencia de separar la ilustración del texto, faltando por completo la representación figurativa del ser humano. Todo lo contrario sucede en los manuscritos hebreos de la España cristiana. No olvidemos que por lo menos hasta el siglo xiv, los judíos en España ocupan un lugar destacadísimo en el mundo de las letras, las ciencias y en cualquiera manifestación cultural de entonces.

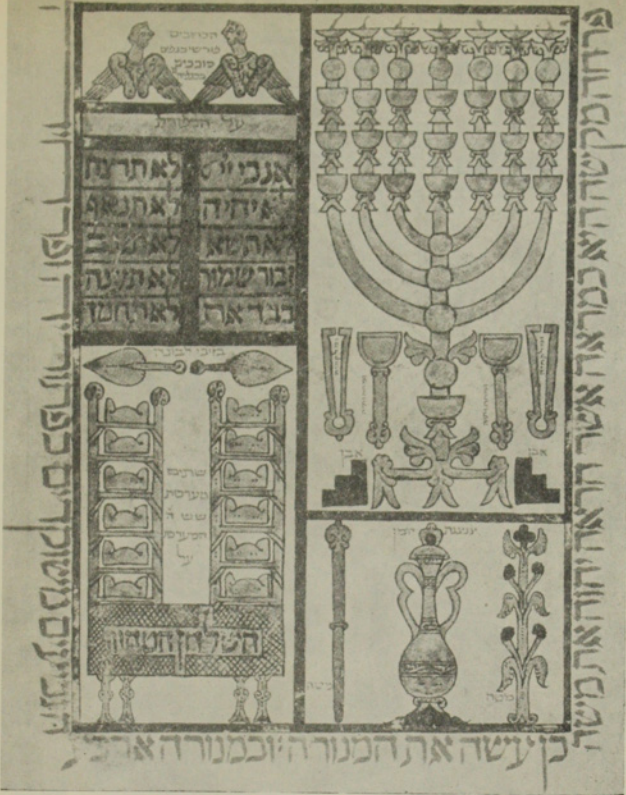
Hay que insistir, sin embargo, en la profunda diferencia de concepto y forma entre el artista judío y el cristiano, en la ilustración de manuscritos. Al observar ilustraciones de textos iguales hechos por un artista cristiano, nos llama la atención la falta de todo realismo. Los personajes que aparecen están dibujados con líneas finas, graciosas, los patriarcas tienen expresiones de solemnes sacerdotes. Se destaca la tendencia a crear libros bellos, elegantes, obras de arte.

Es aquí donde el artista judío sigue otro camino. Los



3 Libro de Rezos (Majzor), Alemania, 1272.

וזה מעישה המטרה מקשה זהו כעד ידכה עד



4 Biblia con Massora magna et parva. Perpignan, año 1299 (Bibliothèque Nationale, París)

manuscritos iluminados hebreos de la época se notan más recios, más realistas. Esto vale no sólo para España sino también para Alemania. El judío de la Edad Media vivía demasiado en el mundo de su religión y de sus textos sagrados como para interesarse mucho en el mundo mundano que lo rodea. Así crea cuadros enérgi-

cos y realistas y toma una posición independiente dentro del arte cristiano de su época. La razón de este proceder es fácil de explicar. El judío medieval ocupa una posición muy especial dentro del mundo en que vive. Desde una convivencia pacífica, con intercambio de toda vida artística y profesional, va poco a poco



5 Texto de Maimónides. Colonia 1295 (Biblioteca de Budapest)

siendo separado del exterior. Se le encierra en un Ghetto, se le obliga a usar ropa diferente, se le prohíbe toda actividad manual, se le persigue, se le expulsa, su vida termina con martirio y muerte violenta. Por lo tanto, su vida sólo aparentemente forma parte de su vecindad y de su época. Lo que él observa del arte de su tiempo le influencia sólo en rasgos generales. No comprende el misticismo del arte gótico. Así, el artista judío depende del estilo de su época y de su país sólo en rasgos muy generales. Basta observar que a pesar

de que se usa en la Iglesia y en la sinagoga, en parte los mismos textos bíblicos, en sus ilustraciones no tienen nada en común en cuanto a su contenido. El arte cristiano de la ilustración del libro era principalmente arte de monasterio. Allí se escribía para el servicio religioso, y monjes piadosos escribían e ilustraban bibliotecas completas, pero todo esto permanecía fuera de la esfera de la vida real. Y justo en esta vida vivía el ilustrador judío de manuscritos. El libro más importante del servicio religioso, la Torá, o sea, el Pentateuco, no puede iluminarse



de ninguna forma, como tampoco los demás textos del servicio religioso de la sinagoga reciben ilustraciones. Un texto bíblico, los Salmos, ha tenido alrededor de cien diferentes ilustraciones, mientras los ilustradores judíos tienen apenas un manuscrito hebreo ilustrado que ha llegado a nuestros días.

El libro ilustrado hebreo por excelencia es la Hagadá. Relata este libro la historia de los patriarcas, la entrada y permanencia del pueblo judío en Egipto y su salvación de ser esclavos de los faraones. Se lee en las familias

judías durante las primeras dos noches de la semana de Pesaj, fiesta que conmemora el éxodo de los judíos del Egipto. Siendo un libro de gran valor educativo y popular, ha sido adornado e ilustrado a través de los siglos. Se cuentan más de cien manuscritos iluminados de la Hagadá.

El motivo de la popularidad de este libro se debe al hecho de que no forma parte del servicio religioso en la sinagoga sino que sirve exclusivamente para enseñar a la familia, y especialmente al niño, a comprender ritos

7 Página de La Haradá de Darmstadt, comienzo del siglo XV (Landesbibliothek Darmstadt).



y costumbres en forma didáctica. De esta forma, la ilustración forma parte del texto y se hace indispensable para su comprensión. Lo que, sin embargo, llama la

atención, es el hecho de que entre las iluminaciones de los manuscritos no sólo encontramos ilustraciones relacionadas con el texto sino que en muchas ocasiones el

8 El rey David tocando el arpa. Manuscrito del norte de Italia, fin del siglo XV (Bazael National Museum, Jerusalén)



artista nos pinta cuadros del Génesis, de la historia de Moisés y hasta nos muestra a la familia judía durante la celebración de esta fiesta o también, a veces, durante el servicio religioso en la sinagoga (fig. 2). También aquí aparece de inmediato el contraste con los libros iluminados cristianos de esta época. Muy raras veces encontramos allí una representación de una Misa y menos todavía de la grey cristiana. La razón fundamental para entender esta diferencia se debe al hecho de que el culto judío hace participar a toda la colectividad en forma activa en su servicio religioso y lo lleva hasta su hogar, a la familia en su casa. De todas las fiestas religiosas judías, la más singular, celebrada en una casa judía es la semana de Pesaj y así, la Hagadá, se ha transformado de un libro religioso en un libro familiar por excelencia.

Después de España ocupa Francia un lugar importante entre los manuscritos iluminados hebreos. Especialmente en la Provençe residía un gran número de artesanos judíos llegados de España, dedicados al arte de tratar el pergamino, preparar los colores que se han conservado tan bien hasta nuestros días y de escribir e ilustrar manuscritos. Un manuscrito, un texto bíblico comentado, escrito en Perpignan en 1299 (fig. 3), nos muestra, en una página iluminada, los utensilios usados en el

antiguo Templo de Jerusalén durante el servicio religioso. Lamentablemente, pocos manuscritos iluminados franceses han llegado hasta nosotros, ya que en 1242 fueron quemados en gran número textos hebreos y también manuscritos y la expulsión de los judíos del sur de Francia en el siglo XIV hizo que terminara bruscamente el arte de la iluminación, tan floreciente en aquella zona.

En Alemania, durante la Edad Media, los judíos también se destacaron en el arte de ilustrar libros. Las persecuciones no tuvieron lugar en todo el país de una vez, sino que siempre en determinadas regiones, de tal manera que hubo cierta continuidad en la creación artística judeo-alemana. Los primeros manuscritos iluminados, del siglo XII, se han perdido. Solamente sabemos de su existencia a través de comentarios hechos por rabinos de esta época. Del año 1272 data la creación más interesante del siglo XIII de Alemania: un libro de rezos (majzor), guardado originalmente en la antigua sinagoga de Worms. Vemos en una página ilustrada (fig. 4) una escena de caza, en la cual el cazador aparece con cabeza de perro, para evitar así la aparición del ser humano en la ilustración, lo cual era prohibido por la ley judaica y que se ha cumplido en muchos casos en

los manuscritos iluminados judeo-alemanes. Del año 1295 data un manuscrito hecho en Colonia sobre un texto de Maimónides (fig. 5). El texto y la ilustración se transforman en un solo conjunto y en forma semejante a la Hagadá de Sarajevo, del fondo de la página salen rayas finas que sirven de marco al texto, conteniendo, al mismo tiempo, todos los dibujos. En otro libro de rezos del siglo XIII aparece una escena de una pareja nupcial judía al estilo de aquella época, ilustrando un texto del Cantar de los Cantares ("Ven mi novia, del Líbano") (fig. 6).

De una belleza incomparable es la Hagadá de Darmstadt (fig. 7), del siglo XV, escrita por Israel ben Meir en Heidelberg. No sólo aparecen en este texto figuras humanas, generalmente leyendo un ejemplar de la Hagadá, sino también el artista adorna una gran parte de las páginas con pinturas de animales y de plantas ornamentales llenando a veces con su ilustración casi toda la página y dejando al texto sólo un espacio muy reducido.

En Italia, la iluminación de manuscritos hebreos llegó a su mayor perfección. La razón de esta afirmación es fácil de exponer. Italia fue, durante los siglos XIV y XV el país donde encontraron refugio y protección no sólo judíos de Alemania y con ellos pintores de miniaturas que se radicaron en el norte de Italia, sino también una parte de los judíos expulsados de España. Cada colectividad continuaba con el estilo propio del país de origen y no pocos manuscritos hebreos fueron terminados en Italia por judíos españoles que seguían influenciados por los arabescos mezclando, sin embargo, muy pronto su acostumbrado estilo con elementos estilísticos italianos. Un manuscrito, al estilo renacentista, y compuesto de un libro de rezos y de salmos y escritos en el norte de Italia a fines del siglo XV, lleva numerosas ilustraciones como aquella que ilustra el primer salmo con una representación del rey David tocando su arpa, acompañado de los ciervos que en la selva escuchan a su música. La ilustración está encuadrada en un marco dorado, típico para la iluminación judeo-italiana, para dar la impresión de un verdadero cuadro (fig. 8).

Lo que, finalmente, es necesario aclarar, es la pregunta que podrá hacerse sobre hasta qué punto han sido artistas judíos los ilustradores de los manuscritos hebreos. Aparte de la diferencia estilística, como ya lo mencionamos en un comienzo, en muchos textos se nombra al fi-

nal al escribano como también al ilustrador, por su nombre. Otras veces, las ilustraciones se hacen a la manera de escribir el hebreo, es decir, comenzando por el lado derecho para continuar hacia la izquierda, para que el lector del manuscrito pueda seguir en la misma forma con la ilustración. Otra manera de identificar al artista judío es la forma de interpretar el texto del libro por ilustrarse. El artista cristiano ilustraba el texto bíblico sólo tal como lo conocía al leer la Biblia. El artista judío, al contrario, conocía leyendas y cuentos judíos medievales y los usaba para adornar sus pinturas. También usaba juegos de palabras en el hebreo para hacer a veces dibujos humorísticos o usaba interpretaciones desconocidas para el pintor cristiano que muy raras veces dominaba el hebreo.

No olvidemos que durante la Edad Media existía una gran demanda de manuscritos hebreos para poder garantizar trabajo permanente a los escribanos judíos. Muchos de ellos no podían participar en la vida artística profana por motivos religiosos o también por exclusiones debidas a legislaciones discriminantes, y encontraron en la iluminación de los manuscritos un campo propicio para sus inquietudes artísticas.

Bibliografía

- Ernst Cohn-Wiener: Die jüdische Kunst, Berlin 1929.
 Franz Landsberger: A History of Jewish Art, Cincinnati 1946.
 B. Cecil Roth: Die Kunst der Juden, Frankfurt am Main 1963.
 ———: SYNAGOGA, Catalogo, Recklinghausen 1960.
 Karl Schwarz: Die Juden in der Kunst, Berlin 1928.
 Herlitz-Kirschner: Juedisches Lexikon, Berlin 1927.
 Steinschneider: Vorlesungen ueber die Kunde hebr. Handschriften, Leipzig 1897.
 David Kaufmann: Zur Geschichte der jued. Handschriftenillustration.
 A. Z. Schwarz: Die hebr. Handschriften der Nationalbibliothek in Wien, Leipzig 1925.
 Bruno Italiener: Die Darmstaedter Pessach Haggadah, Leipzig 1927.
 Mueller-Schlosser: Die Haggadah von Serajewo, Wien 1898.
 Heinrich Frauberger: Verzierte hebraeische Schrift und jued. Buchschmuck, Frankfurt am Main 1909.
 Guenzburg-Stassoff: L'Ornement Hébreu, Berlin 1905.
 Moses Gaster: Hebrew Illuminated Bibles of the 9th and 10th Centuries, London 1901.
 Lazarus Goldschmidt: The earliest illustrated Haggadah, London 1940.